

POBLACION Y DESARROLLO

Comentarios para situar políticamente el tema *

1. EL ENFOQUE

En este artículo intento una introducción al tema; se trata sobre todo de enmarcar el problema, de modo que por una parte sepamos de qué estamos hablando y por otra podamos establecer los límites del mismo.

Como toda introducción, plantea sus ventajas y problemas. La ventaja más obvia es que puede mantenerse a un nivel de generalización tal, que puede ser encomendada a una persona que carece de conocimientos especializados en la materia; naturalmente esto se convierte en una desventaja para el lector, que he tratado de subsanar en la medida de mis capacidades. Por otra parte, una introducción plantea la dificultad de que es a partir de ella que hay que situar y definir la problemática a tratar. Esto supone un esfuerzo doble: a) nos vemos en la necesidad de plantear un acercamiento empírico a la situación a nivel de la realidad nacional; y b) tenemos que hacer un esfuerzo teórico para enmarcar científicamente el problema.

Creo que sería bastante inútil que nos llenáramos de estadísticas, de proyecciones y de tendencias; los números por sí solos nunca dicen nada; la única posibilidad de darle sentido a las proyecciones, a los datos, etc., es mediante un esquema de interpretación que los ubique, que les dé sentido. Por tanto, se impone primordialmente un análisis de las teorías que se han adelantado en este campo, pues sólo a partir de estas teorías podrán cobrar sentido los datos de la estadística y nuestras observaciones de la realidad.

En el análisis de las diversas teorías podemos tomar dos caminos:

Podríamos intentar, en primer lugar, una crítica de ellas desde el campo mismo de la demografía o de la economía, ver si son coherentes y si sus hipótesis se comprueban empíricamente. Yo no voy a intentar este análisis, pues personas mejor calificadas lo harán en este número de ECA.

El segundo camino que nos queda es el de una **crítica política** de las diversas posiciones y ese es precisamente el que en este artículo intentaremos seguir; pero antes de iniciarlo, creo que se impone una justificación del enfoque.

* El presente artículo es una reproducción de la charla pronunciada en la Catedral Metropolitana y transmitida por YSAX el día 29 de Julio, 1974. En su presente versión únicamente se han modificado algunos términos y construcciones propios del lenguaje oral.

No es el presente artículo un trabajo científico en su forma y estructura, sino que debe leerse como una reflexión sobre el tema, en la línea de lo que se conoce como "ensayo".

El por qué de una crítica política me parece bastante obvio. En toda esta problemática de la población, constantemente nos encontramos que los planteamientos teóricos se materializan o tienden a hacerlo en el poder político. Hablar de los problemas de la población siempre implica las medidas que el gobierno debe tomar para resolverlos.

El problema de la población tiende a ser visto en relación con los problemas del desarrollo de nuestros países. Es más, se puede afirmar que se ha planteado un problema de la población precisamente porque se tiene planteado el problema del desarrollo; en ambos casos estamos frente a un problema político. Sin embargo, revisando un poco la literatura sobre el tema, me ha llamado la atención la poca importancia que se le ha dado precisamente a este aspecto. Los planteamientos tienden a situarse, por una parte, en el plano estrictamente técnico, descuidando, o no queriendo ver las implicaciones políticas que esos planteamientos y soluciones "técnicas" tienen. Por otra parte, uno se encuentra con la denuncia política pura y llana en la que se pretende condenar cualquier política de población, como una arma maquiavélica del imperialismo.

Un enfoque político del problema se impone también porque la mayoría de los salvadoreños tenemos contacto con la problemática de la población, ya sea a través de la propaganda de los organismos oficiales o semi-oficiales —lo que necesariamente implica una implementación política del problema— o a través de las políticas oficiales o semi-oficiales de control de la natalidad, lo que también implica una medida política. El hecho que tales medidas y la propaganda que las acompaña se nos presenten como algo neutro, no hace sino aumentar la necesidad de entrar a un análisis político de las diversas teorías, para poder enjuiciarlas en sus mismos supuestos; supuestos que por lo general ellas esconden.

En otras palabras, nuestro intento en este artículo es pretender una **lectura política** de los planteamientos demográficos; lectura que tendrá por objeto penetrar en lo que se afirma sin mencionar, en lo que se niega sin contradecir explícitamente, mostrando las opciones políticas que bajo un ropaje científico-técnico se hacen.

Por este camino creo que podemos llegar a obtener una cierta claridad sobre cuál es el problema, cuáles son los límites de un planteamiento demográfico, y por lo tanto, habremos dado el primer paso para poder resolverlo. Este es el objetivo de este artículo: limpiar el camino y tratar de introducir un poco de claridad frente al objeto de estudio. Las soluciones que frente al problema puedan darse, serán desarrolladas en otros artículos de este número de ECA.

2. LA DIMENSION DEMOGRAFICA EN EL SALVADOR

Se ha vuelto ya un lugar común el hablar de que vivimos en un país superpoblado; constantemente se comenta que en este país "la gente ya no cabe". El hecho de que gran parte de nuestra población emigre o haya tenido la costumbre de emigrar a países vecinos, se presenta como una comprobación de que el escaso territorio de que disponemos ya no es suficiente para albergar la población.

Actualmente nos encontramos con que, en El Salvador, están viviendo cerca de 200 personas por kilómetro cuadrado, lo que hace uno de los índices más altos de densidad en el continente latinoamericano. Esto, que ya de por sí puede preocupar a algunas personas, no es del todo alarmante, si se piensa en que otros países, tales como Holanda, que presentan niveles de alto desarrollo, tienen una densidad mayor que la nuestra.

2.1 Crecimiento poblacional

La situación demográfica se vuelve preocupante cuando a esta densidad inicial le añadimos una consideración dinámica, es decir, cuando empezamos a analizar el ritmo con que crece nuestra población.

Según cálculos de la Dirección General de Estadísticas y Censos del país, en el año de 1960, la tasa de incremento de la población era de 2.82%, pero al final de esa década había subido al 3.65%; esto quiere decir que nuestra población se irá duplicando cada 20 años. Si en 1970 teníamos casi 3 millones y medio de habitantes, en 1990 tendremos 7 millones de habitantes y al entrar el nuevo siglo, nuestra población se espera que sea de 10,372,000 habitantes; es decir, que entonces tendremos una densidad de 500 habitantes por Km.²

El aumento de la población no se debe solamente a que nazcan más niños, sino que tiene que ver con la disminución de la mortalidad en el país. Si el número de los que nacen está creciendo y las posibilidades de vivir más años se aumentan, esto significa que la población crecerá a una velocidad mayor. En el caso de nuestro país, la mortalidad ha estado descendiendo debido a los avances de la medicina y al mejoramiento de las condiciones sanitarias del país. En 1930, teníamos que la tasa de mortalidad era del 30% y en 1969, un poco menos del 10%; esta reducción de la mortalidad, al aumentar el número de personas viviendo en el país, aumenta también la posibilidad de que estas personas tengan hijos, con lo que la población crece aún más rápidamente.

Al analizar las tasas de mortalidad, creo que es importante fijarnos en la mortalidad infantil. Nuestro país ha presentado una de las más altas tasas de mortalidad infantil. Según los expertos, el reducir la mortalidad infantil es relativamente más barato que reducirla en los grupos de edad adulta y este hecho se ha realizado en nuestro país. La mortalidad infantil ha estado descendiendo en los últimos decenios, con una rapidez mayor que las otras tasas, lo que tiene por consecuencia que la estructura de edades de la población se haya modificado y que actualmente estemos en presencia de una nación que los demógrafos llaman "joven".

Al analizar la estructura de la población por edades, nos encontramos con que en nuestro país, entre 1930 y 1961, los grupos de edades que aumentaron su participación relativa en el total de la población fueron precisamente los grupos más jóvenes y más viejos, mientras que los grupos intermedios, disminuyeron su participación relativa en el total. En otras palabras, esto confirma lo que estábamos señalando: Los grupos más jóvenes crecen más rápido que los grupos intermedios. Si en 1930, la población de 0 a 14 años representaba el 40.3%; en 1961, había subido al 44.8%; a su vez, la población de 50 o más años, en 1930 representaba el 9.6% y 20 años después llegó a ser el 10.6%. Por el contrario, los grupos de edad de 15 a 49 años que en 1930 tenían el 50.1%, en 1961 sólo llegaron a representar el 44.6%.

2.2 Dependencia y población

Estas consideraciones se vuelven relevantes si pensamos que podemos dividir la población en dos grandes grupos: Uno, que está formado por las personas que además de producir, consumen; y otro, por todas aquellas personas que sólo consumen, y que por lo tanto, deben vivir de

lo que otros producen. En términos generales, podremos afirmar que los grupos de edades de 0 a 14 y los mayores de 50 años, están formados principalmente por personas que son sólo consumidoras, mientras que los otros grupos intermedios de 15 a 49 años, por productores-consumidores. Entonces, si lo que más rápidamente crece es el grupo de los que sólo consumen, ésto implica una carga cada vez mayor para el otro grupo de edades. A este fenómeno le llaman los demógrafos "**dependencia**", porque un grupo depende del otro para su sustento.

La CEPAL —utilizando grupos de edades un tanto diferentes— ha calculado esta relación de dependencia para los países del área y ha proyectado esta relación hasta el año 1980. Para ellos, la población consumidora comprende los menores de 15 y mayores de 65 años, y la población productora los grupos de edades que van de 15 a 64 años. El resultado es que en 1950, para nuestro país, la relación era de 790 por 1.000; en 1970, había subido a 1.005 por 1.000; y se espera que en 1980 esté todavía más alta, o sea 1.054 por 1.000; esta es la relación más alta para toda América Latina, y que exige que la productividad del grupo de los que están en edad de trabajar sea cada vez más alta, pues tienen que sostener a un creciente grupo de población consumidora.

Los cálculos anteriores suponen que las personas de 15 años a 64 años se encuentran realmente trabajando, y por lo tanto, están produciendo. Sin embargo, esto no deja de ser un supuesto formal, pues analizando la estructura del empleo en el país, vemos que ésta no es capaz de proporcionar empleo a todos aquellos que se encuentran en edad de producir. CONAPLAN, en forma piadosa reconoce que en nuestro país el porcentaje de desempleados es del 20%; pero esto sin contar todo el desempleo más o menos disfrazado que existe en el país; no sería aventurado calcular que el porcentaje de desempleo en El Salvador ande por el 40%.

Esto quiere decir que los aumentos rápidos de población tenderán a agravar el problema; y que la dependencia entre población productora y población consumidora es en realidad enorme.

2.3 Educación y población

Si volvemos nuestra vista a cualquiera de los campos de acción de las políticas de desarrollo, nos daremos cuenta del impacto que el crecimiento de la población significa. Tomemos, por ejemplo, el campo de la educación. En los últimos años, se ha notado por parte del gobierno, una asignación de fondos cada vez más importante a los programas de educación escolar. La matrícula escolar registrada entre 1959 y 1969 aumentó de 300.000 niños hasta casi 450.000. Sin embargo, este aumento del 50% en la matrícula, sólo representó un aumento del 7% en el porcentaje de la población que asiste a la escuela —grupo de edades de 5 a 14 años. Si además consideramos que en el mismo período la deserción escolar aumentó también en un 3%; esto quiere decir que el aumento real de la población escolar sólo fue del 4%; y esto a pesar de los esfuerzos que se hicieron durante el período y que se presentaron como el gran adelanto en la educación. Esta aparente contradicción se entiende cuando, revisando las cifras del crecimiento de la población, nos encontramos con que este grupo de edades creció de 260 mil en 1959, a 849 mil en 1968. El censo de 1971 nos arroja datos similares, si bien los datos están dados en forma diferente. Se consideró como población en edad escolar, la que va de los

6 a los 29 años, dando un total de 1.807.478 personas (el 50.9% de la población total); de las cuales sólo el 36% asistieron a centros de enseñanza, mientras que el 64% (1.156.593) no asistieron.

Podríamos seguir relacionando el crecimiento de la población y los diversos aspectos de la vida nacional; pero creo que con lo mostrado es suficiente ya para que nos planteemos la existencia de un problema y la necesidad de que científicamente sea esto analizado. La mera acumulación de datos o de relaciones estadísticas —que hemos estado haciendo hasta este momento— no nos permitirán por sí solas interpretar el problema, y por tanto solucionarlo; nos ayudan, sí, para darnos cuenta de que estamos frente a algo real y que necesita de nuestra reflexión crítica.

Pasemos pues ahora a discutir las diversas teorías que pretenden interpretar el fenómeno, y a analizar su validez. Tenemos así, 3 posiciones:

1) Las teorías llamadas neo-maltusianas que centran el análisis del desarrollo en el problema demográfico; 2) tenemos ciertas posiciones que niegan la existencia del problema demográfico, y 3) finalmente, otras que reducen dicho problema a las decisiones individuales de la pareja. Trataré de concentrarme en las dos primeras alternativas, pues la tercera será analizada con mayor profundidad cuando se vean los aspectos éticos del problema.

3. LA POSICION NEO-MALTUSIANA

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se empezaron a plantear los problemas del desarrollo de los países atrasados, vemos aparecer los planteamientos neo-maltusianos. La relación entre éstos y su abuelo teórico —el obispo Malthus⁴— consiste en plantear el problema del crecimiento de la población como variable explicativa del posible o probable derrumbe de la sociedad; **para Malthus, el que la población creciera más rápidamente que la producción de alimentos llevaría al colapso del sistema.** Obviamente, esta predicción no se verificó y **los neo-maltusianos pretenden darnos una nueva interpretación, conservando la variable "crecimiento de la población" como la razón central que explica el problema, pero relacionándolo ahora con la problemática de desarrollo económico y social.**

En síntesis, ellos afirman que el crecimiento acelerado de la población hace muy difícil, e inclusive imposible, el que los países atrasados puedan avanzar hacia el desarrollo y convertirse en países desarrollados. Las altas inversiones "demográficas" —como ellos las llaman— necesariamente tendrán que desviar los escasos recursos de capital que estas sociedades poseen, y por lo tanto, serán un freno al desarrollo nacional. Tratando de medir el desarrollo —lo que usualmente hacen en términos del per-cápita— muestran que, entre más habitantes pueblen un país, la producción tendrá que ser dividida entre un número mayor, y por lo tanto, el per-cápita no aumentará o sólo aumentará muy lentamente, con lo que la brecha entre los países hoy desarrollados y los países sub-desarrollados en vez de cerrarse irá creciendo. En otras palabras, los neo-maltusianos sostienen que a pesar de los esfuerzos que los países sub-desarrollados están haciendo, la sociedad de la abundancia no llega a ellos y parece que nunca va a llegar, debido a que estos esfuerzos son **"tragados por el aumento de la población"**.

Planteadas así las cosas, la solución al problema del desarrollo se

presenta con bastante claridad: lograr reducir el ritmo de crecimiento de la población será la condición básica necesaria para poder establecer un proceso de crecimiento sostenido.

El control de la natalidad se convierte en un pre-requisito necesario para poder implementar una política de desarrollo nacional. Por ello es que el Presidente Johnson señaló con toda claridad —claridad que aun a los neo-malthusianos asombró, pero que resume perfectamente esta posición: “Es más útil en América Latina invertir 5 dólares en control de la natalidad que 100 dólares en desarrollo económico”.

A un nivel menos brutal —si se quiere— pero no menos claro, nos encontramos con la misma idea: Population Reference Bureau señalaba en 1966 lo siguiente: “El futuro del mundo se decidirá en el continente latinoamericano, en Asia y en Africa, porque en estas regiones en desarrollo, es donde se han registrado las tasas de crecimiento más altas. Si es que se quiere tener un crecimiento económico controlado, será necesario o bajar las tasas de crecimiento de la población, o elevar de nuevo las tasas de mortalidad... Nuestros biólogos, sociólogos y economistas han predicho ya, la fecha en la que la teoría de Malthus retornará como un fantasma, y volverá a acosar a las naciones de la tierra” (Octubre, 1966).

La alternativa para estos señores es clara y simple: Si se quiere el desarrollo de nuestros países —y ellos asumen que este postulado no necesita ser demostrado— los países, como El Salvador, tienen dos caminos: o disminuyen el ritmo de crecimiento de su población o aumentan el número de personas que se mueren (claro que no se atreven a decirnos cómo). Naturalmente, ninguna persona “humanista” optará concientemente por la segunda alternativa, y por lo tanto, la *única* vía para el desarrollo es a través del control de la natalidad, de la paternidad responsable, etc. Y como si esto fuera poco, y aún quedara algún recalcitrante, se nos amenaza con el regreso del fantasma de Malthus de no aceptar tan clara opción. Indiscutiblemente, ya no estamos en el plano científico; hemos volado al terreno de las historias de terror o al campo de la ciencia-ficción.

3.1 Una interpretación política del neo-malthusianismo.

Frente a estos planteamientos, que se han convertido, con mayor o menor sofisticación en las ideas dominantes de los más importantes organismos internacionales “interesados en el desarrollo de nuestros países”; que han invadido la retórica de nuestros gobiernos y asociaciones semi-privadas dedicadas a estos menesteres; y han permeado el pensamiento de no pocos dignatarios de la Iglesia, sacerdotes y cristianos “progresistas”, se impone una crítica rigurosa para ver hasta qué punto el membrete de “científicos” con el que se anuncian les queda bien, y poder descubrir hasta qué punto, tras del cúmulo de datos y análisis estadísticos, asoma su multiforme cabeza, la ideología, la mistificación política, la deformación —conciente o inconciente— de la realidad.

Podríamos emprender, en primer lugar, una crítica empírica de las posiciones neo-malthusianas. Sin embargo, éste no es nuestro objetivo. El Dr. Ramón Mayorga lo hace en otro artículo de esta revista. Lo que nos interesa ahora es desmontar los supuestos políticos de esta posición y señalar hasta dónde llega su carácter mistificador.

3.1.1 La sociedad capitalista es eterna:

Lo primero que salta a la vista es el supuesto de que las condiciones

estructurales de la sociedad son estáticas. En el razonamiento neo-malthusiano siempre nos encontramos con el mismo supuesto: que las condiciones tecnológicas y estructurales o no cambian o cambian muy lentamente. Esto es muy claro cuando, por ejemplo, esta teoría analiza la relación entre el crecimiento de la fuerza de trabajo y la reserva de capital.

Se sostiene que si la tasa de inversión es más alta que la tasa de empleo, se podrá esperar que el monto del capital per-cápita se incremente y por tanto, el producto per-cápita también se eleve. Pero si —dicen los neo-malthusianos— la demanda de empleos se está elevando más rápidamente que la tasa de inversión, debido al incremento poblacional rápido, entonces tendremos que, o el monto del capital per-cápita de los que están empleados desciende o aumenta el desempleo. En ambos casos tendremos que la producción per-cápita va a descender, y por tanto, no habrá desarrollo.

El argumento parece perfecto en su construcción lógica, y por tanto, se vuelve a primera vista, inatacable. Pero si lo analizamos bien y le cuestionamos sus supuestos, nos daremos cuenta que supone un mecanismo institucional, por el que se arreglan las decisiones sobre la inversión, como algo inmutable. Si se iniciara una profunda transformación de la estructura económica del país, se vería cómo las posibilidades de inversión se aumentan enormemente y cómo la sociedad podría invertir grandes cantidades que, con el arreglo institucional actual, o permanecen improductivas —piénsese en las posibilidades de una reforma agraria— o permanecen escondidas, sirviendo las necesidades de inversión de otros países mucho más desarrollados (depósitos en los Bancos de U.S.A. y Europa e inversiones de nuestros capitalistas en el extranjero); o, finalmente, son dirigidas a renglones improductivos (patrones de consumo suntuario tan característicos de nuestra clase dominante).

Podemos de esta manera ir revisando los argumentos neo-malthusianos y siempre nos encontraremos con la misma limitación; es decir, suponer que el orden actualmente establecido en los países capitalistas dependientes es incambiable; que el arreglo institucional en el que estamos es constante.

Esto significa, en términos políticos, una opción por el sistema capitalista; que sea inconsciente o consciente no nos interesa aquí; lo importante es señalar que, teniéndose una opción política en la base del argumento, esta opción no es explícita, sino que queda encubierta por la aparente coherencia de la argumentación, y por tanto, el argumento mismo se vuelve un instrumento político en favor del capitalismo, pues invita a una aceptación inocente y no-crítica de este sistema.

Por este camino la teoría se va convirtiendo en un instrumento justificatorio del status-quo; lo que, además, le asegura "éxito" entre todos los sostenedores del mismo.

Si tomamos una de sus afirmaciones centrales: "los esfuerzos que los países hacen en pro del desarrollo, son **tragados** por el crecimiento demográfico", nos encontraremos con el mismo planteamiento absolutorio del statu-quo, en la medida que tal afirmación supone que los gobiernos, que los empresarios, que "las fuerzas vivas" del país, están haciendo esfuerzos por superar la dependencia y que un factor "natural", o sea el crecimiento de la población, da al traste con dichos esfuerzos. He aquí una buena justificación y un buen tranquilizador de ciencias que podría emparentarse con la vieja frase del almirante español Felipe II: "Me mandasteis a luchar contra los hombres y no contra los elementos".

3.1.2 Neo-malthusianismo: tranquilizante social de conciencias.

Si nuestro fracaso en el camino del desarrollo se puede imputar, en último análisis, a la población, la responsabilidad se diluye; y en definitiva "la culpa" recaerá sobre aquellos que tienen más hijos, o sea el proletariado y los campesinos. Desde el punto de vista de las justificaciones que los grupos dominantes se crean con el objeto de continuar con la conciencia tranquila la explotación de las mayorías, la teoría neo-malthusiana viene a ofrecer un excelente tranquilizante: ya no es necesario decir que los pobres son pobres porque son haraganes, porque son tontos, porque Dios así los hizo o cualquier otra justificación que empequeñezca al oprimido; ahora, mucho más "elegantemente" y "científicamente" podemos decir que los pobres continúan bloqueando nuestros esfuerzos por desarrollar el país, debido a que ellos tienen muchos hijos y que en definitiva no toman el ejemplo de las clases pudientes...!

Esto en el plano del diagnóstico. En el plano de las soluciones, el argumento neo-malthusiano también opera a este nivel de cerrar los caminos a la reflexión social crítica: si ya de antemano sabemos que este hecho "natural" nos obstaculiza el camino, no tiene mayor sentido plantearnos críticamente si las políticas de desarrollo intentadas son o no son correctas, ya que, de todos modos, ese factor natural nos las echará a perder. La solución mismo propuesta por esta corriente se vuelve mucho más fácil, pues permite que, al menos por un tiempo (y los grupos dominantes siempre lo que necesitan es tiempo) nos olvidemos de cambiar estructuras sociales y económicas, dejemos a un lado los problemas del reparto de la riqueza social y concentremos nuestros esfuerzos en algo que plantea mucho menos conflictos sociales y que además es más barato y fácil: controlar el crecimiento de la población.

3.1.3 Neo-malthusianismo: solución sin conflicto social.

En este sentido, la solución neo-malthusiana nos remite nuevamente al plano natural y no al plano social. El problema del desarrollo de nuestros países ya no es un problema de grupos sociales, de clases enfrentadas, de un sistema de explotación del hombre por el hombre, en el cual la raíz del problema está en la organización social que los hombres han construido, y la única posibilidad de cambiarlo está en el esfuerzo, consciente y organizado, de esos mismos hombres por cambiar el arreglo social. La teoría neo-malthusiana plantea el problema a otro nivel, el del crecimiento de la población, en el que no hay clases, en el que no hay grupos con intereses enfrentados, sino que solo hay "realidades naturales", cuantificables y técnicamente solucionables; en este sentido "el desarrollo" se vuelve algo "neutro", despojado de todo contenido social —aún cuando sus propugnadores lo hagan movidos por intereses sociales altruistas.

A este respecto es interesante señalar un hecho que se ha observado, no solo en nuestro país, sino en todos aquellos donde las tesis neo-malthusianas han tratado de implementarse: es la escasa o nula respuesta masiva que los programas de control de natalidad despiertan en la base social a la que van dirigidos. Si el planteamiento neo-malthusiano constituye la piedra de toque para iniciar "el gran proceso de desarrollo", sería de esperarse que esta solución despertara adhesión en las masas; constantemente estamos viendo cómo proyectos sociales que ofrecen mucho menos en el plano de las soluciones nacionales y que tienen posibilidades propagandísticas mucho más reducidas, despiertan en las masas grandes esperanzas

y se convierten en verdaderas ideas-fuerza en la sociedad. Con el planteamiento neo-malthusiano nunca ha sucedido esto, ni parece probable que suceda, a pesar de todas las técnicas de propaganda que en torno a él se utilizan. Esto ha sido reconocido, si no expresamente, al menos en la práctica, pues en naciones como la India se ha recurrido a cambiar radios transistores por el consentimiento a una vasectomía.

La falta de respuesta popular a los planteamientos controlistas se pretende explicar en base a las creencias religiosas y los hábitos culturales tradicionales; pero la verdad es que, si bien hay parte de razón en el reclamo, yo creo que el principal problema para los neo-malthusianos radica en su propio planteamiento, que de por sí no suscita ninguna respuesta popular.

La alternativa que estamos analizando responde más bien a una ideología y a los hábitos de trabajo de la tecnocracia. Sobre esto podríamos construir toda una interpretación de nuestra vida política en los últimos años y tratar de mostrar cómo, las clases dominantes, frente a su incapacidad de encontrar apoyo popular para su proyecto de dominación, recurren al planteamiento de soluciones que aparentemente son neutras y técnicas, y pretenden que tales soluciones sean aceptadas por la ciudadanía, no por su contenido social, sino por su perfección técnica.

3.1.4 Neo-malthusianismo y categorías estadísticas.

Siguiendo nuestra línea de análisis, otro de los aspectos sintomáticos que surgen a nuestra atención: es el tipo de categorías estadísticas que frecuentemente utiliza esta corriente. Con poco que se conozca su literatura —y en esto no hay que confundir la demografía con el neo-malthusianismo— se evidencia que la categoría utilizada para medir el reparto de la riqueza es siempre la de “per-cápita”.

Creo que es infantil entablar batallas contra el uso de categorías que, en sí mismas, son instrumentos del análisis científico; el problema surge cuando, tras esas categorías se oculta la realidad y cuando ellas se utilizan “inocentemente”, como si fueran una expresión directa de la realidad.

En definitiva el supuesto, en este caso, es que el reparto social —medido por el per-cápita— sería más adecuado si hubiera menos gente entre la cual repartir; en otras palabras, “si somos menos habrá más que repartir”. Esto a primera vista parece correcto; pero confrontando críticamente, nos damos cuenta de que en este caso se está enmascarando la realidad; que el reparto hecho en base al per-cápita es totalmente ilusorio, porque está escondiendo el reparto real de la riqueza social que se está haciendo en nuestro país. Entonces ya no se trata de un reparto en que a los habitantes les tocan 750 colones a cada uno, como dice la cifra del per-cápita; sino de algo muy distinto; se trata de un reparto de la riqueza social en que unos pocos reciben más de mil veces, lo que la mayoría.

En definitiva, un análisis que se queda al nivel del agregado estadístico —que es un ente abstracto—, lo que hace es desconocer y ocultar la realidad de un reparto social que es **estructuralmente desigualitario** y enmascarar una sociedad que está, desde sus raíces, diseñada para reproducirse en **base a ese desigualitario reparto de la riqueza social**. El carácter ideológico de tales categorías es reconocido, aun por el Coronel Molina, quien en su discurso del 9 de febrero del año pasado afirmaba: “Al profun-

dizar un poco más en esa renta promedio, nos dimos cuenta que aun esos escasos 750 colones **eran ilusorios** porque más del 50% de los habitantes de El Salvador, tienen ingresos de apenas 200 colones al año, es decir, de solo 16.00 colones al mes". Para completar el carácter "ilusorio" habría que señalar que, según datos de hace 20 años, el 8.0% de la población del país se apropiaba del 52.2% del P.N.B.; desgraciadamente ya no se publican datos que correspondan a años más cercanos.

Nuevamente nos encontramos con el carácter mistificador y encubridor de la realidad que esta teoría nos ofrece. La utilidad del per-cápita deberá contrastarse, sobre todo, al nivel de las soluciones posibles, con el carácter desigualitario del reparto de la riqueza social. Muy bien podrá ser válido el argumento en términos del per-cápita; pero en términos del reparto real de la riqueza, podremos llegar a descubrir que el verdadero problema está **en la forma cómo la riqueza es distribuida en un país y en la forma cómo esa riqueza es utilizada.**

3.1.5 Neo-malthusianismo e intereses de clase.

Lo anteriormente reseñado nos lleva a sostener que es válido el análisis de la teoría neo-malthusiana, no en su aparente inocencia científica, sino como la expresión de determinados intereses de clase. En esta reflexión llegaremos a la conclusión de que tal teoría —consciente o inconscientemente— se ha convertido en un peón de lucha del capitalismo y responde a los intereses de la burguesía —tanto nacional como extranjera.

Si se trata de una teoría que carece de todo poder de enjuiciamiento crítico de las estructuras económico-sociales capitalistas y que por el contrario eterniza, en su análisis, dichas condiciones; si además, como hemos señalado, pretende despojar al análisis de la sociedad de su contenido social y reducirlo a un naturalismo difuso en el que la politización del pueblo —en el sentido de un pueblo que se vuelve consciente y actor de su propio destino—, es negada y sustituida por soluciones tecnocráticas en las que el pueblo debe, por definición, estar ausente como sujeto; si finalmente, esta solución pretende resolver el problema sin referencia a la estructura del reparto y la propiedad de la riqueza social, así como a los conflictos y luchas de clases, no podemos menos de concluir que la tesis neo-malthusiana a quien beneficia es precisamente a la burguesía y por consecuencia a los gobiernos y grupos que sostienen el poder de dicha clase.

En la medida en que podemos determinar un interés de clase en el planteamiento neo-malthusiano, su pretendido carácter científico puede ser radicalmente cuestionado y podrá, consiguientemente, afirmarse el carácter ideológico de tal reflexión teórica.

Vista esta teoría como una expresión ideológica de la burguesía, es como puede comprenderse a cabalidad el tinte apocalíptico que los neo-malthusianos suelen asociar a sus análisis poblacionales; porque, efectivamente, para la burguesía, el horizonte histórico no puede ser otro que el colapso del mundo: para ella, en cuanto clase —producto de una determinada estructuración de la sociedad— el único futuro es el presente, o más bien, la reproducción del presente; y si este presente se vuelve irreproducible, la alternativa es el caos, pues no puede concebir un "mundo nuevo" en el que las estructuras societarias sean otras.

Malthus, al inicio del proceso histórico de la construcción del mundo burgués, señaló el fin de ese mundo como el caos; de igual manera, los neo-malthusianos de nuestros días, sólo así pueden expresar el futuro del mundo burgués que se encuentra ya en decadencia.

Si introducimos una perspectiva histórica dentro del análisis podemos ver que, los males que la ideología neo-malthusiana asocia con el crecimiento de la población (pobreza, las malas condiciones de salud, la escasez de alimentos y de vivienda, etc.), estaban ya presentes en la historia mucho antes de que se nos amenazara con el fantasma de un mundo superpoblado y en explosión. Basta acercarse un poco a la historia para darse cuenta que, por años y años, las burguesías montaron su poder y su riqueza sobre las condiciones que hoy ven como negativas. Cuando durante el siglo XIX millones de trabajadores tuvieron que sujetarse a condiciones verdaderamente infra-humanas, en albergues promiscuos, con dietas miserables, sin educación, sin participar de la riqueza nacional, etc., entonces no se escuchó el grito alarmante de los neo-malthusianos, ni sus llamamientos humanitarios; pero ahora; concretamente a partir de 1950, se levanta todo el problema y se nos muestran los cuatro jinetes del apocalipsis a la vuelta de la esquina. Uno se pregunta, ¿hasta qué punto es desinteresada y neutra esta teoría?; ¿no será por el contrario que la burguesía se siente amenazada al ver crecer la población de las naciones dependientes y teme que tarde o temprano estas cobrarán las cuentas a la explotación de siglos?; ¿que ahora está viendo aparecer la posibilidad de que sus fuentes de alimentos y materias primas se vuelvan cada día más reducidas?; ¿no será que hoy empieza a interesarse en estos problemas porque le va en ello su propia subsistencia?

Una cosa es cierta: en América Latina, el crecimiento de la población a un ritmo rápido se inició allá por las décadas de los 30 y 40 y no es sino 15 ó 20 años después que se empieza a plantear el problema por parte de los Estados Unidos y a prescribirse la receta controlista; para cualquier analista político este es un hecho curioso, sobre todo si se piensa que, por la época de que se inicia la propaganda y las políticas controlistas, los movimientos de liberación nacional, en los países dependientes se empezaron a convertir en un problema central para el imperialismo.

El crecimiento de la población en los países del tercer mundo significa que, a la larga, los países centrales constituirán una minoría cada vez más pequeña y que los aumentos de población en los países del tercer mundo se convertirán en fuente, no sólo de presiones políticas, sino también de presiones militares.

4. La negación del problema.

En contraste con la posición anterior nos encontramos con la otra tendencia que consiste, simple y llanamente, en negar que exista un problema demográfico. Hay que señalar que esta posición no ha adquirido la coherencia y el nivel teórico de la anterior; sin embargo, expresa importantes intereses políticos y por tanto debe ser considerada.

La argumentación de esta posición se encuentra motivada por muy diversas razones. En algunos casos nos encontramos con la creencia y la confianza utópica en las posibilidades de la ciencia y la técnica; en otros casos, nos encontramos con la confianza cuasi-idolátrica en un Dios que mágicamente debe proveer a todas nuestras necesidades.

Esta segunda posición, que muy bien se sintetiza en la frase "cada niño que viene al mundo trae un pan debajo del brazo" ha sido sustentada principalmente por grupos reaccionarios religiosos; no sé si a estas alturas habrá quien la sostenga aún en forma pública; pero la mentalidad ideológica que le dá base aún subsiste en nuestro medio. Se trata de una creencia irracional en las posibilidades de la naturaleza o en Dios, destruyendo así la autonomía del hombre y sus posibilidades de modificar la naturaleza.

La otra posición dentro de esta alternativa la encontramos muy difundida en amplios círculos de la izquierda, tanto nacional como continental. Uno de los dirigentes cubanos expresa muy claramente esta posición:

"En algunos países andan diciendo que sólo el control de la natalidad provee una solución al problema. Sólo los capitalistas, los explotadores, pueden hablar así; ya que ninguna persona que sea consciente de lo que el hombre puede lograr con la ayuda de la tecnología y de la ciencia, puede desear poner un límite al número de personas que habiten la tierra... esta es la profunda convicción de todos los revolucionarios... Nosotros nunca seremos demasiado numerosos, no importa cuantos nos encontremos en este lugar, con tal de que todos pongamos unidos, nuestra inteligencia y esfuerzos al servicio de la humanidad".

Es evidente, en la cita anterior, que de una denuncia a las posiciones neo-malthusianas, se da un salto a afirmaciones de tipo general que no se encuentra fundamentado en ninguna consideración científica y que por tanto, son también ideológicas. Expresa ciertas tendencias **voluntaristas** que pretenden resolver los problemas a **puro idealismo y poniendo todo el esfuerzo posible en querer solucionar esos problemas.**

En el fondo, este tipo de planteamientos, desconoce o no toma en cuenta debidamente las determinantes estructurales de toda sociedad; si bien es cierto que son los hombres quienes hacen su historia, esta la hacen dentro de condiciones definidas y concretas que no pueden ignorar y mucho menos sustituir por pura fuerza de voluntad. Responder a los temores irracionales de los neo-malthusianos, con esperanzas y afirmaciones igualmente irracionales, no nos lleva a ninguna parte, a no ser a encontrarnos entrampados en la misma maraña ideológica de la que pretendemos liberarnos.

La afirmación de las posibilidades del ser humano, no puede dispensarnos del análisis de las necesidades materiales concretas de una sociedad, así como tampoco de la consideración rigurosa de las posibilidades y limitaciones en términos del proyecto histórico que esa sociedad tenga planteado. En este sentido, la experiencia de China Popular es aleccionadora: si bien es un principio, la dirigencia sostuvo posiciones similares a las cubanas, desde hace algunos años, se han visto en la necesidad de reconsiderar tales tesis y consiguientemente, han cambiado su política de población, por una más racional y apegada a las posibilidades y limitaciones de la sociedad china.

Hacer responsable al capitalismo por el problema de la población y con base a esto concluir que con la desaparición de la burguesía, automáticamente desaparecerá tal problema y que por lo tanto nuestro país, o el mundo, puede recibir el número de habitantes que sea, no pasa de ser un recurso mecanicista y primario.

Ante tales argumentaciones, uno debe tener en cuenta que el sistema capitalista no se reduce a la existencia de una clase de poseedores de los medios de producción, sino que abarca eso y mucho más, es decir, toda una red complicadísima de relaciones sociales, hábitos y costumbres, así como deformaciones de las estructuras productivas y sociales, y que todas estas relaciones, hábitos, costumbres y deformaciones tienen una capacidad de supervivencia tal, que no pueden ser liquidadas en un período de tiempo corto.

Lo que estamos señalando nos muestra claramente los límites del tipo de análisis que hemos intentado en este trabajo. Una crítica ideológica que no esté consciente de sus límites, se convierte a su vez en ideología, en deformación o negación de la realidad. Hacer una crítica ideológica significa rescatar, en la posición analizada, el foco de referencias reales que contiene. Significa descubrir en la visión del adversario no sólo las mistificaciones a que lo ha llevado su falso planteamiento, sino también ubicar correctamente aquellas referencias reales sin las cuales una ideología deja de ser lo que es, para convertirse en fantasía.

5. CONCLUSION: Problema situado políticamente.

Para concluir estas ideas, que no son otra cosa que un intento de situar el problema, utilizando la crítica política como método, permítaseme resumir brevemente.

Se podría partir de la afirmación de que en nuestro país y en muchos otros países del tercer mundo, existe un problema demográfico; o sea que el crecimiento acelerado de la población, está teniendo y es muy probable que en el futuro cercano tenga, un impacto definido en las posibilidades de desarrollo de nuestra sociedad.

Lo anterior implica que es necesario diseñar y poner en práctica una política de población que tienda a la racionalización de nuestro potencial humano, de acuerdo con las posibilidades materiales del país.

Pero a la par de esto tenemos que señalar, que el desarrollo de nuestro país no podrá ser asumido prácticamente, si lo hacemos depender de la variable poblacional, no es allí donde se podrá encontrar la solución al problema de nuestra liberación; sino por el contrario, es más allá de la variable demográfica que encontraremos el nudo resolutorio de nuestras contradicciones; concretamente: al nivel de las estructuras productivas y sociales de nuestra sociedad. El desarrollo de nuestras capacidades productivas y humanas no vendrá cuando hayan menos salvadoreños, sino cuando la organización de la producción y la vida social como un todo, se hayan diseñado para el servicio y bienestar de los salvadoreños.

En síntesis, lo que hemos tratado de mostrar es que el problema demográfico, es en definitiva un problema político que debe ser remitido, y sólo podrá ser satisfactoriamente resuelto, en términos de poder político; en otras palabras, depende de las posibilidades que tengan las clases sociales ahora dominadas, de tomar el poder e iniciar un proceso de transformación en nuestra patria, proceso que, entre otras cosas, deberá comprender una política de población.